

Imprimir

El debate en torno al “Desarrollo Sostenible”

El concepto de “desarrollo sostenible” abarca tres dimensiones —económica, social y ambiental— que deberían conciliarse armónicamente. Sin embargo, en la práctica, las Naciones Unidas, la burocracia occidental y las instituciones financieras internacionales han otorgado un peso desproporcionado a la dimensión ambiental, impulsando una agenda de “finanzas verdes” y “crecimiento cero” fundamentada en el dogma de los recursos naturales limitados, y contraponiendo la protección ecológica al crecimiento económico.

Esta ha sido la tónica en Europa y América Latina: mientras Europa atraviesa un visible retroceso industrial, América Latina permanece anclada en una estructura productiva de herencia colonial, caracterizada por un escaso desarrollo industrial y por carencias en infraestructura, ciencia y tecnología que dificultan la inversión productiva.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados en 2015, evidencian esta grieta geopolítica. Mientras que las naciones del Sur Global priorizan la erradicación de la pobreza (ODS 1), la eliminación del hambre (ODS 2), la salud (ODS 3), el agua limpia (ODS 6), la energía asequible (ODS 7), el trabajo decente (ODS 8) y la industrialización con infraestructura (ODS 9), las agendas industrializadas enfocan casi en exclusividad su atención sobre el ODS 13 (Acción por el Clima).

El origen institucional de este sesgo se remonta al Informe Brundtland de 1987 («*Nuestro Futuro Común*»)[i]. Aunque dicho informe reconoce la necesidad de cubrir las necesidades básicas de la población, introduce la falsa premisa de que la humanidad vive por encima de sus “medios ecológicos” y que deben fijarse límites absolutos a la actividad económica. Sin embargo, la noción de “capacidad de carga” no es aplicable de forma rígida a la especie humana: son las invenciones tecnológicas y los descubrimientos científicos los que redefinen constantemente qué constituye un “recurso natural”. Pretender limitar el crecimiento industrial bajo el pretexto de la mitigación del cambio climático amenaza con convertir la pobreza del Sur Global en una condición permanente.

El modelo alternativo: La experiencia de China y la Franja y la Ruta

Frente a este enfoque restrictivo, emerge el modelo liderado por China, el grupo de los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la ASEAN. Este bloque sostiene que el auténtico desarrollo no consiste en adaptarse a supuestos límites fijos, sino en superarlos continuamente mediante la innovación científica, el despliegue de infraestructura a gran escala y el uso de fuentes de energía de alta densidad de flujo.

Entre 1981 y 2018, la República Popular China logró la hazaña histórica de sacar a más de 800 millones de personas de la extrema pobreza. Este éxito se basó en políticas dirigistas de inversión pública centralizada en infraestructura masiva, ciencia, tecnología y crédito nacional de fomento a largo plazo —un método análogo al *New Deal* de Franklin D. Roosevelt o a la reconstrucción industrial de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial—. La magnitud física de esta transformación es inédita: entre 2011 y 2013 China utilizó más cemento que EE. UU. en todo el siglo XX, desplegó más de 50.000 km de vías férreas de alta velocidad y construyó decenas de plantas nucleares en tiempo récord.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), lanzada por Xi Jinping en 2013, expandió esta filosofía a más de 150 naciones para cerrar la brecha de infraestructura en Asia, África y América Latina. Bajo la consigna de «hacer el pastel más grande», la *Concepción Científica del Desarrollo* de China demuestra que la industrialización es el único camino real para erradicar la pobreza de forma definitiva[ii].

En este contexto geopolítico, sería un error estratégico que Colombia, por presiones externas, limitara la cooperación e inversión china en sectores clave como la transferencia de tecnología agrícola (productividad del arroz), la industria farmacéutica, el desarrollo energético, los sistemas ferroviarios y metros urbanos, la infraestructura física y la inteligencia artificial.

Densidad de flujo energético y plataformas de desarrollo

La tradición económica que impulsó el desarrollo de las grandes potencias demuestra que la

métrica fundamental de una economía es la Densidad Relativa de Población Potencial, la cual depende directamente de la Densidad de Flujo Energético (la concentración de energía aplicada por unidad de superficie y per cápita).

Cada salto cualitativo —de la fuerza muscular a la madera, al carbón, al petróleo, a la fisión nuclear y, prospectivamente, a la fusión nuclear— transforma radicalmente la geografía económica. En contraste, depender exclusivamente de energías renovables de baja densidad e intermitencia reduce la productividad de la economía física.

Por ello, en Asia, Europa Oriental y los países del Golfo se mantiene un ritmo creciente de generación a partir de combustibles fósiles optimizados con tecnologías de alta eficiencia (como el carbón limpio, cuyas emisiones se equiparan hoy al gas natural), al tiempo que se avanza en renovables, que incluye la hidroeléctrica, como complemento y se invierte en fisión y fusión nuclear. Alemania, por ejemplo, ha tenido que reabrir minas de carbón tras constatar los límites de una transición prematura[iii].

Asimismo, la historia demuestra que el desarrollo se articula mediante Corredores de Desarrollo o plataformas económicas (fluviales, ferroviarias y, a futuro, nuclear-espaciales) que conectan energía, transporte, agua e industria para transformar el interior de los territorios, en lugar de limitarse a la simple extracción de materias primas hacia los puertos.

Implicaciones para Colombia: El rol de Ecopetrol y la USO

En Colombia, la discusión energética debe aterrizar en una estrategia soberana y realista. Durante el gobierno anterior, la política de no exploración de combustibles fósiles y el debilitamiento de Ecopetrol fueron duramente criticados por la Unión Sindical Obrera (USO), que advirtió sobre la pérdida masiva de empleo, el debilitamiento sindical y el impacto fiscal negativo. El compromiso del actual gobierno de reactivar la exploración petrolera, gasífera y carbonífera representa un paso necesario que cuenta con el respaldo lógico del sector sindical[iv].

Sin embargo, la reactivación no debe limitarse a la extracción y exportación de materias

primas. Incluso cuando la energía nuclear o la fusión lleguen a desplazar a los fósiles como fuente principal de electricidad, los hidrocarburos seguirán siendo indispensables como materia prima para más de 600 productos esenciales, incluidos los fertilizantes (de los cuales Colombia importa cerca del 95 %)[v], plásticos, medicamentos, productos de limpieza, componentes para computadores, celulares y textiles.

En este campo, Ecopetrol cuenta con Esenttia, única productora nacional de polipropileno y desarrolladora de resinas recicladas. Para superar las limitaciones de la política energética actual, la USO debería liderar una propuesta amplia que contemple:

1. Fortalecimiento e industrialización de Ecopetrol: Impulsar la petroquímica y la producción interna de bienes de alto valor agregado (fertilizantes, insumos industriales) para ahorrar divisas y sofisticar la oferta exportadora.
2. Matriz energética del futuro: Promover la incorporación de la energía nuclear de fisión dentro de la estrategia de largo plazo de Ecopetrol para garantizar la soberanía y estabilidad del sistema eléctrico nacional.

Conclusión: Hacia una comunidad de futuro compartido

El “Desarrollo Sostenible” no puede seguir utilizándose como un mecanismo de freno al crecimiento del Sur Global. La redefinición del concepto exige abandonar la mentalidad de escasez y desaceleración. El verdadero progreso es un Desarrollo Sostenido impulsado por la creatividad humana, la densidad energética creciente y el progreso científico-tecnológico.

Tanto la Iniciativa de la Franja y la Ruta como la exploración lunar y marciana demuestran que el ser humano no es una especie biológica con límites fijos, sino un ser creativo capaz de reinventar su entorno. Cuando las nuevas generaciones desarrollan su potencial creativo mediante la ciencia y la tecnología para resolver los problemas del presente, y lo hacen con esperanza en el futuro, se da un paso firme hacia la construcción de una comunidad de futuro compartido para la humanidad.

El desarrollo no implica la destrucción de la naturaleza; por el contrario, mediante el aumento

de la eficiencia productiva y la innovación tecnológica, la humanidad puede no solo proteger el medio ambiente, sino recuperar, preservar y expandir los ecosistemas del planeta.

[i] <https://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>

[ii] [ii] *«Debemos perseguir un modelo de desarrollo sostenible caracterizado por una mayor producción, mejores niveles de vida y ecosistemas saludables... El desarrollo coordinado es la unidad del desarrollo equilibrado y el desarrollo desequilibrado. El proceso del equilibrio al desequilibrio y luego al reequilibrio es la ley básica del desarrollo.»* — Xi Jinping, Discurso ante el XIX Congreso del PCCh (2017) y Sesión de Estudio (2016)

[iii]

<https://amigosdeaspontes.org/alemania-esta-desmantelando-un-parque-eolico-para-dar-paso-a-una-mina-de-carbon/>

[iv]

<https://www.portafolio.co/economia/gobierno/gobierno-y-uso-acuerdan-reactivar-la-exploracion-para-fortalecer-reservas-de-petroleo-y-gas-500988>

[v]

<https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/colombia-no-produce-urea-por-falta-de-energia-y-tecnologia>

Carlos Julio Díaz Lotero

Foto tomada de: United Nations